

DEMOCRESÍA

REVISTA DE ACTUALIDAD, CULTURA Y PENSAMIENTO



Siria: el cuento de guerra de nuestra generación

Publicada en 19 abril, 2017 — En Internacional/Mundo — por Sergio Fernández Riquelme



Cada época tiene, y vive, su propia guerra. Nuestros abuelos tuvieron su respectiva Guerra mundial, y sufrieron sus crueles y fratricidas guerras civiles asociadas; nuestros padres vivieron, en la televisión y en la propaganda, esa Guerra declarada "fría" y sus numerosos conflictos "ardientes" en zonas periféricas

(y descolonizadas en paralelo) entre las viejas banderas izquierdistas y derechistas. Y cada uno de estos conflictos fue contado, como tragedia o comedia, por los protagonistas de los mismos, desde el dolor que nunca desapareció o desde la risa de aquello humano que se pudo salvar.

Nosotros asistimos a nuestra propia guerra, entre la indiferencia real y la solidaridad ficticia; el drama sirio que llena los telediarios occidentales y genera conflictos regionales ante las oleadas de miles de refugiados vistos con fraternidad o vistos como amenaza. Todos conocemos (o desconocemos) y analizamos (o juzgamos) al régimen de Bachar Al Asad y a sus enemigos islamistas, el papel de Rusia y los EEUU en el tablero de juego, la lucha entre el mundo chií-persa y el mundo sunní-árabe por la hegemonía musulmana, todos lloramos por los niños sepultados en Aleppo o gaseados en Idlib, pero pocos parecen saber la dialéctica entre modernidad y tradición presente en estado apocalíptico de esta nación, sede de la legendaria Aram en el Creciente fértil, cuna del Califato Omeya (Mu'awiya), y creada *ex novo* tras el mandato francés en el Levante mediterráneo. Las "mil y una noches" como motivo para narrar el cuento que necesitábamos, de nuevo *Scheherezade* intentando sobrevivir.

Siria es nuestra Guerra, y el cuento que a veces no nos deja dormir. Julien Freund nos advirtió que "*la característica fundamental de nuestra época reside en que todas las actividades humanas están sometidas, al mismo tiempo, al debate interno y a una crítica radical, nadie tiene piedad*". La región siríaca, cruce de civilizaciones y reflejo del Medio Oriente, fue otro de los escenarios de esa fábula que ansiábamos para descansar: la culminación de las "primaveras árabes", que demostraría la superioridad moral y material del modelo liberal-democrático occidental, de inevitable e irresistible implantación, y alejado de toda tradición nacional y religiosa preexistente. Demasiado teórico, pero demasiado real.

Y en este cuento oficial, *Pólemo*, alegoría de la guerra para Esopo, era vencido por la *Paz*, la gran comedia de Aristófanes. La época del Bienestar social, bajo la redistribución fiscal ideada por Keynes y la acción protectora de la "cuna a la tumba" soñada por Beveridge, acabaría, tarde o temprano, con las causas de todo conflicto social y económico; y que tras el fin del muro de Berlín y la difusión de la utopía del "fin de la Historia" de Fukuyama, se expandiría sin remedio por el

mundo globalizado. Por ello, a nivel científico, la *irenología* de Johan Galtung ("*peace studies*") debía sustituir a la *polemología* de Gastón Bouthoul ("*science de la guerre*"). Demasiado bonito, pero demasiado irreal.

Los sangrientos y heroicos *Cuentos de guerra* de Léon Bloy (Sudor de sangre, 1893) o el tan humano *Diario de la guerra* de Ernst Jünger (Tempestades de acero, 1914-1918), habían dejado de ser leídos. Toda violencia, toda guerra, todo conflicto desaparecía, de un plumazo, de la literatura para niños y no tan niños. El final sería casi siempre feliz (y se comerían perdices), la violencia simple ocio audiovisual, y la muerte algo raro, desconocido para la generación de la salud enlatada. *La versión moralista de Disney de los cuentos de Charles Perrault*.

Pero la realidad supera a la ficción... incluso en la narrativa contemporánea. El conflicto es, por desgracia, una constante histórica, y la guerra, su manifestación más extrema, también (*dixit* Carl Schmitt). "*Los hombres se cansan antes de dormir, de amar, de cantar y bailar que de hacer la guerra*"; escribía, esperando que errase, Séneca. Y el siglo XXI no podía ser una excepción a esta realidad tan humana; quizás no seríamos los protagonistas principales, quizás nuestros conflictos se podrían ocultar o minimizar en nombre del progreso (violencia familiar y juvenil, precariedad laboral, destrucción medioambiental), quizás no la sufriríamos directamente en el llamado Primer mundo (teníamos ya experiencia en localizarla en el extrarradio mundial), pero tarde o temprano el actor secundario resultaría ser la clave de la trama: la lucha primero por los recursos, después por las identidades, y siempre por el poder. *La cruel realidad de los cuentos de los hermanos Grimm*.

Siria no es una excepción que narrar, es la clave de nuestra novela. Como escribió el malogrado Juan Rulfo, "*si se trabaja con imaginación, intuición y una verdad aparente, entonces se logra la historia que uno quiere dar a conocer*". La chispa puede ser la de siempre: la combinación explosiva, como en otros países vecinos, entre crisis económica (y natural) y superpoblación urbana; el desarrollo podría ser muy similar al de otras experiencias: el conflicto entre identidades excluyentes y diferentes intereses geopolíticos en un contexto espacio-temporal; el desenlace acaso previsible: tragedia a uno y otro lado de la frontera, con supuestos ganadores y perdedores; pero el signo distintivo, diferenciador de este cuento

probablemente esté en el enredo: los riesgos y límites de la expansión triunfante del modelo occidental más allá de sus propias fronteras, en países y culturas que a las que catalogamos soberbiamente, al más puro estilo Kypling, como inferiores, atrasadas, diferentes. *Los fantasmas internos de los cuentos de Edgar Allan Poe.*

Y como tantos otros cuentos de guerra, el terror más inhumano, el horror más brutal, dibuja los rasgos de los contendientes de la batalla, y al que el lector desearía hacer desaparecer en la siguiente página. Pero siguen allí, agazapados entre las líneas o esbozados en las ilustraciones, siempre amenazantes, esperando a que el escritor (en este caso colectivo) no se atreva reescribir, por fin, un final donde podamos parar la barbarie, sanar a los enfermos, ayudar a los afectados y frenar el odio. *El cuento del Principito que quiso ser siempre el espiritual y aviador Saint-Exupéry.*

Scheherezade engañaba al sultán Shahriar cada noche en Damasco, con un fabuloso cuento que nunca acababa, para mantenerse con vida un día tras otro; cada bando en Siria, cada aliado y cada medio nos cuentan continuamente historias contrapuestas sobre cómo empezó la guerra, quiénes son los buenos y los malos, quién tiene la culpa, para mantener con vida, posiblemente, sus intereses sobre el terreno. La estrategia de la joven del cuento árabe surtió efecto: logró salvar la vida y convertirse en reina; ojalá la plausible moraleja de este *cuento de guerra de nuestra generación* nos sirva de lección.

FACEBOOK

TWITTER

GOOGLE

PINTEREST

TAGS:

ESTADOS UNIDOS

GUERRA

GUERRA DE SIRIA

RUSIA

SIRIA



SERGIO FERNÁNDEZ RIQUELME ÚLTIMOS ARTÍCULOS

Profesor de la Universidad de Murcia, es historiador, doctor en política social e investigador acreditado en análisis historiográfico y social a nivel nacional e internacional.

